

Intercambio posterior a la conferencia de Vegard Bye

Dmitri Prieto, antropólogo, cristiano y activista, socialista libertario. Una acotación sobre el tema de la reconciliación y lo que habló en horas anteriores monseñor Sánchez Sorondo, porque tengo mucho temor de que bajo la intención de reconciliación vengan justamente estas estrategias para producir nuevas dominaciones, también escondidas detrás de un discurso de coteo, como él mencionó, y justamente respecto a lo que ha planteado el colega Vegard Bye no es un secreto para nadie que estos nuevos socialismos latinoamericanos surgieron producto del activismo de los grandes movimientos sociales de nuestra América. No voy a mencionar cuáles, pero bueno, gracias a ellos estos presidentes de izquierda obtuvieron el poder y se aprobaron las nuevas constituciones, y también se creó el nuevo mapa institucional internacional de nuestra América. Ahora bien, la presente cumbre de la CELAC aprobó un documento final aquí, en La Habana, donde de manera bastante extraña la titularidad del derecho a

la autodeterminación es transferido de los pueblos a los Estados. Este es un síntoma más, bastante interesante, porque justamente para mí simboliza el empoderamiento de nuevas jerarquías estatales que han surgido. Han hecho mucho bien bajo esta fórmula, como usted dice, neokeynesiana, pero, al mismo tiempo, usted dice que en Venezuela hay grandes problemas. Hay una pregunta aquí: ¿ese neokeynesiano será más sostenible que el keynesiano anterior o no? Y si es más sostenible, ¿cuáles son las garantías de sostenibilidad? ¿Acaso, también pensando en Cuba, no veríamos un mayor empoderamiento de las jerarquías, que aquí ya están bastante empoderadas, buscar un mayor protagonismo popular a partir de los movimientos sociales y de los modelos, como usted plantea, del poder local con el presupuesto participativo en el caso brasileño? Es decir, para mí la respuesta debe necesariamente ir por una valoración crítica de esta curva, de esta trayectoria parabólica tan interesante entre lo que ha sido el empoderamiento primero de los movimientos sociales y posteriormente el empoderamiento de los Estados, incluso a través del recurso internacional como el cambio de pluralidad, que ya mencioné, teniendo también efectos, por supuesto, en la política interna y el surgimiento de nuevas democracias y posibles nuevas dominaciones. Gracias.

Raúl Cárdenas. Evidentemente, ya sabemos que en los últimos tiempos la Unión Europea ha hecho un cambio de su política respecto a Cuba y la posición común incluso parece estar dando señales de debilitarse. Tengo la visión de que los cubanos esperamos de la Unión Europea un acompañamiento a todo el proceso de cambios que está ocurriendo en Cuba, sin condicionamientos. Mi pregunta al señor Bye es qué espera, qué podría esperar la Unión Europea de Cuba.

Carlos Alzugaray. Quiero ser bien puntual. Me parece muy interesante la apreciación de que hay cosas que en Cuba podemos aprender de América Latina, pero, alerta, que la evolución histórica de Cuba ha sido distinta a la de América Latina en varios aspectos. Cuba no se independizó con el resto de América Latina... Estamos hablando, por supuesto, de una región con otros aspectos, que si hablamos del Caribe tenemos que hablar de otras cosas. Pero si eso es lo que se quiso decir, cuidado, porque la evolución histórica de Cuba es distinta. Y creo que los cubanos también debe-



mos empezar a dejar de pensar que somos especiales. Creo que ya esa es una tarea del lado de acá. Muchas veces cuando uno discute determinado tema, la reacción natural de mucha gente es que los cubanos somos distintos. No sé si es una suerte de colonización del excepcionalismo norteamericano, pero tenemos esa tendencia a pensar que somos excepcionales.

Me parece muy interesante la idea de volver a la OEA. Personalmente pienso que es algo a estudiar, pero quizás la forma de hacerlo es de ir incorporándose a, no sé si eso se puede hacer legalmente, determinadas instituciones interamericanas, como puede ser el BID. No sé si se puede ser miembro del BID sin ser de la OEA.

En cuanto a la propuesta de ayuda a las pequeñas y medianas empresas. ¡Atención con eso! Creo que eso no puede ser interpretado como algo que se hará independientemente del gobierno cubano, ignorando al gobierno cubano, que eso lejos de ayudar fortalece la mentalidad de que hay una política subversiva que pretende hacer cosas en Cuba ajenas al gobierno cubano. En mi opinión, cualquier idea en ese sentido, debe ser respetando la soberanía cubana, es decir, al gobierno cubano.

Las cifras de las remesas son muy discutibles. Yo esperarí al debate cuando venga la presentación de Pavel Vidal y Mauricio de Miranda. Finalmente, creo que aunque ya el gobierno ha decidido, y enfatiza el presidente Raúl Castro una y otra vez, que la pequeña y mediana empresas formen parte del sector no estatal, que es como le dice políticamente correcto el gobierno cubano, formen parte del modelo. Creo que todavía, a nivel de la sociedad, y por supuesto la sociedad incluye a los burócratas, me encanta decir que los burócratas son ciudadanos cubanos, todavía esa interiorización no existe. Inclusive hace poco en una Mesa Redonda se leyó un correo electrónico de un ciudadano que decía: “los emprendedores” entre comillas, como algo discutible, como que parecían ser emprendedores, pero no lo eran. Esas cosas sigue siendo necesario manejarlas con mucha sensibilidad política en un país donde, sobre todo en la década del 60, se radicalizó enormemente la política económica y la mentalidad que acompaña a esta política. Gracias.

Rafael Hernández. Si hiciéramos una encuesta en esta sala entre los cubanos que están aquí, ¿como qué país yo quisiera que fuera Cuba? Si como República Dominicana, si como Brasil, si como Bolivia, si como El Salvador o si como Noruega, estoy seguro, quizás es demasiado audaz, que la mayoría votaría que como Noruega. No sé por qué. Se me ocurre que el nivel de prosperidad y el nivel de vida de Noruega serían deseables para los que están en esta sala y quizás para todos los que están allá afuera.

El asunto consiste en cuál es la fórmula para transferir esos logros sociales de ese país excepcional que es

Noruega. Puedo hacer una lista de países excepcionales. ¿Qué lecciones de Noruega podemos nosotros trasladar a esta Isla del Caribe? Simpatizo profundamente con esa idea, e incluso, creo que podríamos probablemente usar muchas cosas más de otros países que se toman como modelo últimamente, con los cuales Cuba se distancia muchísimo.

Solo un pequeño comentario. Bajo el concepto *dependencia* describir la relación con Estados Unidos, con la Unión Soviética y con Venezuela me parece que no contribuye a entender la naturaleza de tres relaciones completamente diferentes. No tengo tiempo para extenderme sobre eso, pues obviamente se trata de toda una reflexión sobre un proceso histórico que tiene elementos completamente distintos. ¿Sobre qué bases, Vegard, tú estimas los cinco mil millones que entran a este país de Estados Unidos? Supongo que has hecho una investigación. Creo que conozco las investigaciones que se han hecho desde Estados Unidos sobre el tema y conozco también a personas que en Cuba hacen estudios que tratan de estimar las remesas. Por favor, si tú pudieras mencionar cuál es tu base.

Vegard Bye. Hay muchas cosas aquí, no voy a poder responder a todo. Creo que la pregunta más importante de Dmitri es ¿cómo encontrar un keynesianismo más sostenible? Yo no soy economista, soy politólogo, por eso también interpreto el keynesianismo desde el punto de vista más político que económico. Pero para mí es la receta de una microeconomía mixta donde el Estado mantiene la posibilidad de poder intervenir y regular el mercado, donde hay una participación política fuerte para poder sobreponerse al mercado. Creo que en el mundo el neoliberalismo está todavía muy fuerte, por ejemplo en Europa, en Asia y en África. América Latina ahora tiene gobiernos que están ejerciendo un poder político sobre los mercados que da resultados de crecimientos, de distribución, de redistribución, sin lograr acabar con las grandes diferencias sociales. Y también da resultados de modelos políticos sostenibles. Eso es lo más importante de la actualidad latinoamericana que debe ser, creo yo, de mucha relevancia para Cuba.

Nunca se puede decir qué es sostenible, porque evidentemente vimos en Venezuela que no es fácil mantener la estabilidad de un sistema como el venezolano, pero creo que América Latina como región sí muestra un alto grado de sostenibilidad en esos modelos. Ya han pasado 15 años desde la elección de Hugo Chávez. Todavía los gobiernos de centro-izquierda siguen siendo reelegidos y con éxitos en la macroeconomía, en general, sin hablar de ciertos problemas de crecimiento que hay ahora en Brasil. Creo que eso también es una cuestión pasajera y que la economía brasileña está generalmente en un buen estado.

La pregunta de qué espera la Unión Europea de Cuba la voy a dejar al embajador de la Unión Europea

en Cuba, pero lo que yo entiendo es que hay un cambio importante en la posición europea, en el sentido que no se va a condicionar la relación normal con Cuba a cambios políticos profundos. Es decir, no se espera un cambio de régimen, una caída del gobierno actual, para poder restablecer una relación de normalidad. Eso es lo importante. Creo que hay una posición mucho más madura de parte de Europa, que los cambios en Cuba tienen que venir desde dentro y tienen que ser graduales. Incluso creo que hay mucho miedo a que los cambios aquí sean demasiado rápidos y dramáticos. Ya hay suficientes centros de problemas en el mundo. Creo que mirando lo que pasa en estos momentos en Ucrania, lo que pasa en Siria y el mundo árabe... Creo que en muchos de esos casos hay un cierto estímulo de los países de Occidente que ha provocado situaciones que no están favoreciendo a esos países.

O sea, que la gradualidad y los cambios desde adentro se entienden más ahora que antes en Europa, pero yo creo que el embajador de la Unión Europea puede responder esa pregunta mejor que yo.

Las consideraciones sobre la excepcionalidad cubana. Sí, ustedes son especiales en muchos sentidos. Tal vez por eso también nos encanta a nosotros venir aquí a menudo. Y no estoy hablando de copiar otros modelos ni mucho menos. Hablo de aprender, de estudiar, de debatir. Creo que lo nuevo en estos momentos es que Cuba tiene relaciones que permiten ese tipo de intercambio académico, de organizaciones sociales y también de gobiernos.

No sé qué tipos de proyectos hay en el gobierno cubano para estudiar sistemáticamente las experiencias de América Latina. Yo sé que hay instituciones académicas aquí que lo están haciendo, y ojalá el gobierno también se interese en estudiar cómo se ha logrado cambiar el régimen constitucional de Ecuador, el debate que se lleva a cabo actualmente en Brasil y en Chile para encontrar nuevos mecanismos constitucionales y, por ende, también políticos. La crisis política de Brasil es la razón principal de los movimientos en las calles de ese país el año pasado. Todo indica que lo mismo se repetirá durante la celebración de la Copa del Mundo. Creo que esa es la razón por la cual la presidenta brasileña ha propuesto que hay que atacar la crisis política a través de alguna modificación de la Constitución. Creo que es un ejemplo interesante para Cuba estudiar eso.

Aunque no soy experto en el tema, según entiendo la entrada de Cuba como miembro de la OEA pasa por retomar su relación con la organización. No sé si pueden empezar con una colaboración técnica. Eso no requiere volver a la OEA. Pero para poder gozar de los créditos del BID, según entiendo, tiene que volver a ser miembro de la OEA. No sé por qué no se hace, pues ya hay una mayoría muy clara a favor de que Cuba vuelva como miembro pleno, en contra de la voluntad de Estados Unidos, que tuvieron que aceptar esa votación en

2009. Esta es la oportunidad para Cuba de aprovechar la invitación que existe allí y que puede abrir las puertas para muchas relaciones de créditos comerciales con el BID.

La cuestión de las pequeñas y medianas empresas. Comparto el criterio del señor que formuló la pregunta. Mi impresión, después de hablar con muchos pequeños empresarios en Cuba, es que a pesar de la línea oficial del gobierno de ver eso como una parte integral de las reformas, de la actualización, creo que todavía hay una muy fuerte mentalidad de control en las instituciones. Hubo un interesante seminario en Santa Clara, donde estuve en noviembre del año pasado y donde una representante del gobierno provincial dijo: sí, está bien tener más cuentapropistas porque nos da más impuestos. Y dijo Omar Everleny: compañera, la idea con las PyME y los cuentapropistas no es poder sacar más provecho financiero para el Estado, es crear empleo. Creo que esa mentalidad de verlo como una fuente de ingreso y algo que se debe controlar, por muchas instancias y según diferentes leyes, algunas de ellas muy contradictorias, es lo que crea tanto problema para el crecimiento del sector no estatal. Ojalá que se entienda la necesidad para la economía del país de permitir eso, porque hasta ahora, me imagino que Pavel y Mauricio hablarán de eso, realmente se han creado muy pocos puestos de trabajo fuera del gobierno. Tiene que multiplicarse muchas veces el número de plazas de trabajo fuera del Estado si se va a llegar a la meta del 40 por ciento del empleo fuera del Estado.

No creo que Noruega sea un ejemplo para un país tan diferente como Cuba. Otra vez no se trata de copiar. Muchos países pueden servir de ejemplos para el camino de Cuba. Creo que cuando Lula hacía esa pregunta a sus colegas, incluso mandó gentes a estudiar con profundidad lo que pasó en Noruega, Suecia y Dinamarca en la década del 30, cuando se logró el compromiso histórico entre capital, trabajo y gobierno, fue para atacar la historia de los conflictos político-sociales en Brasil. En ese sentido creo que sí hay algo que aprender, pero todo tiene que ser aplicado al contexto histórico, social y político de cada país. Evidentemente, Cuba es un país muy diferente y muy excepcional.

Hablando de dependencias, yo hablo de las otras dependencias. España, Estados Unidos, Unión Soviética y Venezuela son muy diferentes, claro. Lo que me llama la atención es que la idea fundamental de la Revolución Cubana ha sido crear la soberanía nacional, y eso no se ha logrado en el sentido económico. Creo que ya es hora de integrarse en la pluralidad de América Latina, no de un país, sino de la región de la que Cuba, lógicamente, forma parte. Es una oportunidad histórica que tiene el país en estos momentos.

Las cifras de las remesas. Bueno, son cifras calculadas por empresas de consultoría en Miami que tienen una metodología bastante interesante. Yo no puedo

debatir las cifras exactas, pero hay algunos elementos adicionales de esas cifras que salieron recientemente y son interesantes. Más del 80 por ciento de las remesas van hacia la población blanca, un porcentaje limitado a la población mestiza y solo siete u ocho por ciento a la población negra. Eso significa una tremenda diferenciación entre los sectores de la población. También hay diferencias muy grandes entre las provincias del país. La Habana recibe la mayor parte de las remesas y Oriente muy poco. Otro dato interesante. La gran mayoría de

las remesas van para mujeres: madres, esposas, hermanas, y eso es interesante porque sabemos de otros ejemplos, dados por un banco importante en microcréditos, que las mujeres saben manejar mucho mejor que los hombres la economía de la familia. Por eso ese banco solo da créditos a mujeres. A lo mejor estamos ahora frente a una situación donde las mujeres cubanas tendrán un trauma con la economía del país.

Gracias.

